

“El Amor de los tres Reyes” es una obra que triunfa por sí sola, sin necesitar de vocalizaciones ni de falsos recursos para mantener la atención del público siempre despierta. Montemezzi demuestra en ella una extraordinaria comprensión de la verdad escénica, una riqueza inusitada de ritmos y giros melódicos novedosos y un arte consumado en la orquestación. Con estas cualidades, claro está, Montemezzi puede ser considerado como el legítimo sucesor de Verdi.

No terminaremos esta nota sin hacer constar nuestro cálido elogio por la creación que del rey *Archibaldo* hace el eminente artista Virgilio Lazzari. Tiene este notable Bajo todas las simpatías de nuestro público y no le que con sobrada justicia.

A la señora Mason, le fueron tributados calurosos aplausos por su excelente interpretación de *Fiora* en la que pudo encantar al auditorio con la magia de su voz y de su arte exquisito.

Corresponde al maestro Polacco la gloria de habernos dado a conocer la maravillosa partitura de Montemezzi. A él corresponde también el primer lugar en el éxito obtenido, ya que su sapiencia y su entusiasmo lograron salvar todos los escollos y unir las voluntades, para animar, en noche inolvidable, la magna tragedia musical de Montemezzi.



VERGILIO LAZZARI

Fot. Lup.